

Hassan II: aislado por la OUA

HASSAN II había preparado todos los detalles para estar presente en la Conferencia de Monrovia cuando, abruptamente, interrumpió su viaje. No eran detalles fáciles. Concerntan a su seguridad personal: concretamente, debía estar alojado en un barco —su yate personal—, convertido en fortaleza. La razón de Hassan: el Frente Polisario había interrumpido el alto el fuego que había estado manteniendo. Hassan II advirtió que tenía que permanecer en su país para hacer frente a las circunstancias, en un discurso duro y rígido. En realidad, prefería ahorrarse la humillación de ver triunfar en Monrovia, como ya se sabía que iba a suceder, una tesis sobre el problema saharauí distinta a la suya del "Sahara marroquí". Aún produciría otro golpe de efecto: la retirada de la delegación marroquí, tratada de una manera "incorrecta e impositiva".

Marruecos se aísla así, más aún, del contexto africano. Los saharauis, aun sin

haber tenido derecho a ser escuchados en la cumbre —se estimó que sus opiniones habían sido recogidas: en realidad, era una reticencia para evitar el reconocimiento "de facto"—, están satisfechos con la resolución final: la OUA reconoce el derecho del pueblo saharauí a la autodeterminación y a la consecución de la independencia por vía de referéndum. Esta resolución, aparte de constituir ya la doctrina oficial africana, va a las Naciones Unidas, que hablan confiado a la OUA la decisión. La presencia de Kurt Waldheim en las sesiones oficializaba aún más su validez.

Pero no es fácil saber qué garantías de cumplimiento hay. La no asistencia de Hassan II, el abandono de la delegación marroquí y los comentarios oficiales de Rabat dan a entender que no están dispuestos a modificar algo que les parece definitivamente decidido, por su acto de ocupación en la "marcha verde" como por lo que consideran definitivo, los

acuerdos de Madrid. Es indudable que para que el referéndum tenga algún valor, el territorio del Sahara tendrá que ser absolutamente desmilitarizado, evacuado por las fuerzas extranjeras. No hay indicios de que el Rey de Marruecos vaya a emprender esa retirada.

¿La guerra? La resolución de la OUA y la inevitable a las Naciones Unidas condenarían a Hassan II como agresor. Los Estados Unidos no están, en estos momentos, dispuestos a apoyar una acción militar de Marruecos que abriera el camino de las hostilidades con Argelia.

Puede, sin embargo, que Hassan obtenga en el interior algunas ventajas. Ha conseguido que el tema del Sahara esté más o menos sostenido por la oposición y convertirlo en una causa nacional: presentar a Marruecos como una víctima de la injusticia nacional y de la agresión argelina puede hacerle ganar algo en un momento muy difícil para su estabilidad personal y la de su régimen. ■



Cumbre de la OUA en Monrovia: el monarca alauita no asistió.